

del desierto. Isaías hace referencia a que esto mismo hará nuevamente Dios con su pueblo y lo repite en varias ocasiones (Is. 11:15,16; 31:5; 51:10).

Dice Isaías que la gloria de Dios será como un *dose*. Un dosel es una parte del mueble que se coloca a cierta altura para cubrir o proteger, como en una cama. La gloria de Jehová cubrirá a la nación de Judá porque ahí se encuentra su remanente fiel. Él mismo será una pared de fuego alrededor de su pueblo; pared impenetrable de fuego inextinguible. Dios mismo será el refugio y escondedero de su pueblo y la morada segura de ellos estén como estén las circunstancias afuera.

Conclusión.

Dios está muy interesado en derramar misericordia y amor. Pero no durará ni un instante en derramar juicio para castigar el pecado y la maldad y, como ya hemos aprendido, el juicio de Dios comienza en casa (1P. 4:17).

En los tiempos finales Dios derramará su juicio sobre un mundo que siempre lo excluyó, que le dijo que podía vivir perfectamente sin Él. Pero aun en aquel tiempo su remanente, es decir, aquellos que se arrepintieron después del Rapto, serán protegidos. El otro remanente, el que se había conservado fiel antes del Rapto, no vivirá estos tiempos pues serán arrebatados al cielo por el Señor Jesucristo (1Ts. 4:17).

En su misericordia Dios da la oportunidad al mundo de arrepentirse y evitar el juicio futuro. Él quiere ser el Padre y no el Juez de la humanidad. Así es que, como remanente fiel del Señor, tenemos la enorme responsabilidad de llevar su mensaje a todas partes.

Por otra parte, su remanente, es decir, su Iglesia, puede descansar en la promesa de que Él mismo será nuestra seguridad y protección sin importar que el mundo se estuviera cayendo a pedazos. Podrán caer los pedazos muy cerca de nosotros pero no nos tocarán. Sin embargo, si hemos pecado, podemos esperar su disciplina y más aún si no nos arrepentimos de nuestros pecados.

Finalmente, como su remanente debemos buscar su dirección en todo momento. Involucrar al Señor en cada decisión que tomemos es garantía de que tomaremos la mejor decisión.

Próxima semana: La parábola de la viña y el juicio de los malvados (Is. 5:1-30). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 22 de Marzo, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 5 * La gloria venidera de Judá (Is. 4:1-6).



En este breve capítulo de tan solo 6 versículos veremos que en aquel tiempo de juicio habrá una tremenda escasez de hombres (v.1), pero también veremos la gloriosa restauración futura de Judá en donde habrá rectitud y seguridad durante el Reino Mesianico (vv.2-6).

Dice Dios a través del Profeta Isaías que la población masculina será dramáticamente reducida como consecuencia de la guerra resultando en mínimas opciones para las mujeres para tener marido (v.1). Este primer versículo todavía es continuación del juicio contra las *hijas de Sion* del capítulo anterior (Is. 3:16-26) cuya explicación vimos en el estudio anterior.

En aquel tiempo habrá un hombre para cada siete mujeres. Las mujeres se verán forzadas a valerse por sí mismas y, al parecer, serán ellas las que buscarán a los pocos hombres para casarse, lo cual va en contra de su propia dignidad, con tal de evitar quedarse solteras. Ellas solo querrán que se les quite la vergüenza de quedarse solas y abandonadas; estarán dispuestas a mantenerse ellas mismas con tal de llevar el nombre del marido y poder tener hijos. Este es un penoso contraste porque estas son las mismas mujeres que en otro tiempo vivían para lucir su belleza y sus lujos; eran las arrogantes y llenas de vanidad de otro tiempo. Podemos solamente imaginarnos lo decadente y depresivo del ambiente. Y podríamos decir con profundo dolor: *“ha caído la gloriosa ciudad de David; ya no hay autoridades para gobernar, ni varones para formar hogares. Parece que Judá por fin terminó para siempre”*.

Pero si conocemos la Escritura nosotros sabremos que esto no es así; Judá no puede terminar, el problema es que en aquel tiempo seguramente ellos no lo verían así. Sin embargo, como se dice *“después de la tempestad viene la calma”*, o como dice otro dicho: *“cuando está más oscuro es señal de que ya va a*

amanecer", los días de sufrimiento extremo terminarán. Después del juicio viene la restauración. Dios promete enviar su renuevo (v.2). Esta palabra significa literalmente "*retoño*" o "*brote*" como el de las plantas y tiene el sentido de "*un hijo*" (Is. 11:1 / Jer. 23:5; 33:15 / Zac. 3:8; 6:12). Este es alguien enviado por Dios para cumplir cierto propósito que regularmente se asocia con hacer justicia. En este caso, Dios está prometiendo enviar a su Hijo, su Mensajero, el Mesías de Israel, el cual será identificado como el Siervo de Jehová.

La frase "*los sobrevivientes de Israel*" se refiere a ese remanente pequeño de fieles que dejará el Señor cuando venga el "Día del Señor" sobre Judá (Is. 1:9).

Este Mesías será *fruto de la tierra*, es decir, nacerá en la tierra, lo cual quiere decir que será un hombre de carne y hueso como los demás (aunque nosotros sabemos que su otra naturaleza es Divina). El Mesías llegará en todo su esplendor y gloria.

El remanente de sobrevivientes que se salvó del juicio de Dios será llamado santo (v.3), es decir, apartado o consagrado a Dios. Son los que han sido registrados en el Libro de la Vida por Dios, por eso son santos. En Israel, como en todas partes del mundo, se lleva a cabo un registro de nacimientos y muertes. Cuando alguien moría su nombre era borrado. Este remanente conserva su nombre en el Libro porque Dios los ha salvado y apartado para Él; no los ha cortado como cortó las ramas rebeldes del tronco.

Notemos la diferencia entre el pueblo anterior y el pueblo remanente; el pueblo anterior se caracterizaba por la riqueza, el prestigio, el poder y la rebeldía, en cambio, el pueblo remanente se caracteriza por su santidad y fidelidad a Dios. Estos serán santos porque Dios ha lavado su pecado después del juicio (v.4). El pueblo anterior fue castigado y desapareció; el remanente es restaurado y permanece firme.

En los juicios de Dios ocurren varias cosas: (1) los que eran fieles refuerzan su fidelidad al Señor cuando ven no solo que las advertencias de Dios no eran solamente palabras, sino cuando ven que Dios los protege durante el juicio; (2) habrá un número de arrepentidos que pedirán perdón a Dios y se volverán de sus malos caminos; y (3) otros más intentarán escapar y defenderse con sus propios medios. No están arrepentidos, al contrario, sus corazones se cerrarán más.

Dios purifica a través de su espíritu de juicio y de su espíritu de

devastación. La palabra *espíritu* aquí se refiere a *actitud* o *carácter*. Como Dios justo y santo, Dios castiga el pecado y declara justo al pecador. La palabra devastación regularmente la entendemos como calamidad o catástrofe, y ciertamente Judá va a pasar por una gran catástrofe. Pero la palabra devastar también se puede traducir como *encender* o *incendiar* (Ex. 3:2 / Sal. 83:14; 106:18 / Is. 42:25), es decir, tiene el sentido de fuego. El fuego de Dios es purificador en todo sentido (Mal. 3:2 / Mt. 3:11 / Lc. 3:16). El lavado de las inmundicias habla de una limpieza exterior, y el fuego de una limpieza exterior. Ambos hablan de una restauración física y espiritual de la nación.

El siguiente versículo (v.5) resulta muy interesante porque, de acuerdo al Comentario Bíblico Mundo Hispano (Tomo 10: Isaías) "*...es posible que la traducción que aporta la LXX (Septuaginta) sea correcta al juzgar por otras profecías similares de una manifestación gloriosa y personal de Jehovah sobre su santo monte (Zac. 14:1, 4). Los traductores de la LXX leyeron ba', 'vendrá', en lugar de bara', 'creará'. Entonces vendrá Jehovah sobre todo el lugar del monte Sion... Esta manifestación divina sería semejante a la columna de nube, que en los gloriosos días del éxodo daba de día su sombra protectora a Israel en el desierto, y de noche se convertía en fuego llameante para alumbrarles en el camino (Exo. 13:21). También en el día de Jehovah, la misma nube constituirá una cubierta de gloria para todos en Sion*". Me parece que hace mucho sentido esta aportación del comentarista por el contexto en que se están desarrollando las cosas y en relación a la gloria futura de Judá, pero hay que decir que también tiene sentido la forma en que la Reina-Valera 1960 traduce; Dios creando protección. Sin embargo, me inclino más por la primera porque Dios mismo será la protección de su pueblo como lo veremos unas líneas más adelante. También dice este mismo comentarista que el asunto del remanente significaba tanto para Isaías, que decidió ponerle a su hijo Sear-jasub, que significa "*un remanente volverá*" (Is. 7:3). La protección de Dios (vv.5-6) se describe al más puro estilo de la experiencia que vivió la nación de Israel cuando salió de Egipto (Ex. 13:21,22; 14:21,22). La nube los protegía del calor intenso del sol y cubría el Tabernáculo (Ex. 40:34); las llamas eran la presencia misma de Dios guiándolos a través